

Ella Fitzgerald

“the first lady of swing”

Por Pierre Fallan

Ella, nació el 25 de abril de 1918 en Newport News Virginia; de niña perdió a sus padres y fue llevada a un orfanato newyorkino. Una noche de 1934, una adolescente tentó a la suerte en el teatro Apolo de Harlem, canta tímidamente, pero con tal talento que subleva el entusiasmo de la sala y gana el concurso de aficionados. Chick Webb que asistía al espectáculo decidió contratar a la chica: era Ella Fitzgerald.

Chick la sacó de la miseria.

La formación de Chick Webb reina-ba en el Savoy, pero la llegada de la encantadora Ella multiplicó su popularidad. La joven cantante conoció el triunfo. El grupo de Chick Webb conmovió al gran público por primera vez. Había en él excelentes músicos pero fue Ella quien aseguró el éxito de la orquesta. En 1939 Chick Webb murió. Ella tomó la dirección del conjunto y lo mantuvo hasta 1942.

A partir de 1942, Ella Fitzgerald, gran estrella, hizo varias jiras acompañada por diversos grupos. Norman Granz, la incluyó en la compañía de J. A. T. P. en la que no ha dejado de actuar. Ella apareció recientemente en el film «Pete Kelly's Blues».

Desde *Sing me a sweet song*, su primer disco con Chick Webb hasta *Coochi Coochi*, el último que grabó a su lado, Ella Fitzgerald seduce por su voz ligera, amable, un poco velada. Con el tiempo, ha ganado en volumen, en gravedad. La suavidad se espesa hasta el punto de dar en ocasiones la impresión de una voz rota —ejemplo: *You'll have to swing it*—. Procede a las variaciones de timbre y tono con sorprendente facilidad. Ha conservado, en el agudo, la frescura de su voz de joven.

Al principio de su carrera, el canto de Ella Fitzgerald era gracioso, animado, espontáneo, con un deje de travesura. Basta para convencerse, escuchar sus maliciosas negativas al final de *A Tisket a tasket* (adaptado por ella de una vieja canción de cuna), su éxito más grande, uno de los «best sellers» de la historia del jazz. El estilo de Ella era entonces mucho

más directo, más simple que en la actualidad. Poco a poco Ella se enardece, se lanza a audaces improvisaciones vocales, y en *Taint what you do* en febrero de 1939, inventa la onomatopeya «be-bop», hizo existir la palabra antes que la cosa. Fue la reina del «scat» y sigue siéndola. Ninguna cantante ha logrado declamar con el ardor, la frescura, la asombrosa movilidad de Ella Fitzgerald, sus «romanzas sin palabras», vivas, precipitadas como un canto de pájaro.

Ella sabe ser emocionante. En tiempo lento, su bella voz flexible da vida y profundidad a canciones banales. Para su desgracia, las compañías de grabación la han frecuentemente constreñido a cantar tonterías pegajosas como la melaza. Estas melodías sentimentales que entorpecen igualmente el repertorio de Sarah Vaughan, Ella Fitzgerald no las ha interpretado de cualquier manera. Salva mucho de ellas. Hace lo que puede, pero a veces la tarea es inhumana.

El talento de Ella es un talento de facetas. Existe una Ella poetisa literata, otra trágica, también comediente y sus dotes de imitación le hacen evocar con humor a sus cofrades (Slam Stewart o Illinois Jacquet por ejemplo en el sabroso *Flyin' home*). Pero el rasgo permanente del talento de Ella, es el vigor. Su «drive» es remarcable, su ataque tan firme, tan vigoroso como el de un instrumentista, su sentido del ritmo perfecto, como el de Fats o el de Armstrong.

Los discos que grabó bajo su nombre en sus comienzos con los Savoy Eight —un combo de músicos de Chick Webb— son dignos de figurar en todas las discotecas: *Dark town struttr Ball*, *Shine*, *Bei mir bist du Schon*. Pero las obras maestras de aquella época Ella las realizó con la

Si quiere estar informado sobre la actividad jazzística mundial adquiera siempre la revista

«Club de Ritmo»

orquesta de Chick Webb: *Sing me a swing song* (1936), *Dipp-y Dodle*, *Hallelujah* (1937), *Undecided*, *My heart belongs to daddy* (1939). Con el mismo grupo, transformado en su «famosa orquesta», grabó en 1940 41 excelentes discos: *Baby won't you please come home* y *Three little words*.

Un solo cantante a su medida: Louis Armstrong.

El segundo período de su carrera se abre con los Four Keyes en 1942: *Four leaf clover in your pocket*. En 1943, Ella graba con los horripilantes Ink Spots, el seductor *Cow cow Boogie*, caliente como el sol de Nuevo Méjico y en 1944, con los Delta Rhythm Boys, el standart: *It's only a paper moon*. Para Ella, 1946 es un gran año. Por un lado en compañía de Armstrong realiza *Frim Fram Sauce*; por otro, acompañada por la orquesta de Bob Haggart, hace estallar *Lady begood* en un verdadero fuego de artificio vocal. El año siguiente la misma agrupación la acompaña en *How high the moon* que es un verdadero modelo en su género. Dos años más tarde, imita admirablemente a Armstrong en *Basin street blues* y será de nuevo su acompañante en 1950 en el célebre dúo de *Can anyone explain*.

Ella Fitzgerald desde entonces ha grabado abundantemente. En microsurcos, principalmente para Norman Granz, obras que los aficionados podrán apreciar muy pronto: *The Cole Porter Song Book* y *Ella and Louis*.

Ella es el ídolo de la mayoría de las cantantes de jazz y, en particular, de su discípula Mary Ann Mc Call. Su influencia es de notar hasta en la Sarah Vaughan de *Cherokee* influencia recíproca ya que el *Old Devil moon* de Ella por ejemplo, evoca el estilo de Sarah. Ella fue sensible en efecto al jazz moderno y, desde 1944, integró al canto «scat», en el cual sobresa-le, numerosas figuras be-bop. Ella Fitzgerald puede muy bien tomar algunos rasgos de las jóvenes artistas de jazz: ha dado tanto, que recoge en suma, en los demás, lo que ella misma ha sembrado.

Trad. P. G.